

MATAGALLS

Por FRANCISCO VILLA

Nuestra excursión al Montseny no fué numerosa pero sí animada, como demostró nuestro arroz que nos salió buenísimo. Salimos de Granollers en dirección a Tona, pasando por la carretera de Coll de Formic y el Brull, empleando cuatro horas largas en llegar a la Pomereta, en donde instalamos nuestra tienda y cenamos. Luego fuimos a orientarnos al campamento vecino, organizando allí una serenata que duró hasta medianoche, hora en la cual tocaron «Las de Villadiego», «Buenas noches», etc.

Diana a las cuatro de la madrugada y salida a Matagalls, empleando hora y media. Al llegar a la cima y ver la salida del sol, no existe nada más sublime. Como fondo, el Pirineo, a la izquierda la Plana de Vich, cubierta por su ya clásica niebla, así como Ayguafreda y Figaró a nuestra espalda, no así Granollers que, detrás de Tagamanent y a nuestra derecha se perfilaba luchando con el último crepúsculo de la noche, el espectáculo era deslumbrante. A nosotros nos daba la impresión que estábamos en la cumbre del monte Everest, en fin, un mundo de hadas se desenvolvía en torno nuestro.

Allí es donde se celebró el II Aplec Claretí, en el mismo lugar donde en

su cumbre, plantó el Padre Claret una cruz de madera, hecha cisco por los rayos, la cual, reconstruída de piedra, fué demolida nuevamente, levantándose hoy de hierro, de 4 mts. de alta, provista de pararrayos, para así poder salvar su probable destrucción. Su sombra nos confortó, y leyendo un verso de Jacinto Verdaguer que está grabado al pié de la cruz, secamos el sudor, pareciéndonos tan nuestro que lo transmito a vosotros. Rezaba así:

*Catalans tots, de genollons en terra,
mireu aci lo signe de la Creu,
com de la Pàtria en la més alta serra
eixampla avui los braços,
per acostar-la amb tots sos fills a Déu.
Eixampla més tes branques gegantines;
amb tes ales soplujia els catalans,
l'espanyola niuada i les veïnes;
abriga a tots els homes,
a tots la Creu de Crist ens fa germans.*

Sobre las nueve, oímos la Santa Misa de Campaña, y más tarde marchamos a la Font d'en Serra donde llegamos a la una, hora en que guisamos un arroz de maravillas y después de comer con mucho apetito partimos hacia nuestra ciudad a las cinco de la tarde.

Espero que en la próxima excursión seremos muchos más, puesto que siendo sólo 25 hicimos el ridículo.

No podéis figuraros las bellezas que encierran estas montañas catalanas, además del bien que reporta el sa-



Nuestros participantes en la cima de Matagalls.